

RUTA DEL ARCIPRESTE DE HITA
ESTACION DE EL ESPINAR – SAN RAFAEL
FECHA: 17 DE MAYO DE 2016

Distancia: 15 Km.

Dificultad: Fácil - moderada

Tiempo: 5 horas

LA RUTA: Se trata de una ruta lineal que comienza en la Estación de El Espinar y termina en San Rafael, pasando por el Área Recreativa de la Panera y por la Peña del Arcipreste de Hita. La distancia total es de unos 15 kms., con unos desniveles de 300 metros, según puede apreciarse en la descripción extraída de WIKILOC, en páginas siguientes.

OPCIONES ALTERNATIVAS.

Para aquellos senderistas que no deseen recorrer los 15 kms. Se proponen dos alternativas complementarias:

- A) **RUTA CORTA.-** Desde la Estación de El Espinar hasta LA PANERA
Se trata de un tramo de tres kilómetros relativamente llano, que realizarían en compañía del grupo que realice el recorrido completo. Al llegar al área recreativa de la Panera podrán disfrutar de este parque recorriendo los caminos que más les apetezcan, teniendo en cuenta que el Autocar estará aparcado en el Aparcamiento del Parque hasta las 12,30, hora en la que tomará rumbo hacia San Rafael.

- B) **RUTA INTERMEDIA.-**
Aquellas personas, a las que no les importe la ascensión pronunciada al Alto del Arcipreste pero que quieran realizar la subida con más tranquilidad, podrán evitarse el trayecto hasta la Panera, comenzando la ruta en este punto, reduciéndola en 3 kilómetros. El Autocar los dejará en el Aparcamiento del Parque y, desde allí, comenzarán a caminar hasta San Rafael.

CRONICA

A las 7 de la mañana iniciamos la salida hacia el Área de Servicio de Villacastín, donde llegamos a las 8,30 como estaba previsto. Allí se nos unieron dos coches particulares, uno de Salamanca con tres senderistas y

dos perros y otro de Valladolid con dos senderistas. A las 9 de la mañana partíamos para La Estación del Espinar, como estaba previsto.

Lo que no estaba previsto era la confusión que se produjo a la salida de la autopista hacia San Rafael. El GPS del conductor le dirigía hacia la izquierda, hacia San Rafael. Yo confundí al conductor indicándole que girara a la derecha, hacia Segovia ya que, una vez atravesada la autopista por debajo, salía una carretera que desde el Espinar llevaba directamente hacia la Estación del Espinar. El problema surgió cuando comprobamos que esa carretera no tenía acceso directo desde la carretera de Segovia. En la primera rotonda que encontramos tuvimos que dar la vuelta y regresar sobre nuestros pasos, haciendo caso al GPS. Conclusión: zapatero a tus zapatos y deja realizar el trabajo profesional a los profesionales.

Cuando llegamos a las primeras casas de la Estación del Espinar decidimos preguntar a una mujer si existía un camino alternativo a la carretera para subir hasta el A.R. La Panera. Nos dijo que el único camino para ir a la Panera era la carretera de la Garganta. En Google Maps aparecía una pista forestal que salía desde el pueblo y que, al final, enlazaba con la carretera de la Garganta. Nos aseguró que no existía, aunque en el GPS de Manuel María también indicaba su existencia.

Temiendo volver a meter la pata, decidimos no realizar nueva aventura y caminar por la carretera hasta la Panera, tanto los de la ruta larga como los de la ruta corta. Los de la ruta intermedia seguimos en el autocar hasta el Aparcamiento de la Panera. A pesar de los avatares, el horario se estaba cumpliendo escrupulosamente.

En unos minutos, los 17 senderistas que optamos por la ruta intermedia, estábamos en el inicio de la ruta desde la Panera, bien señalizada y sin posible pérdida al comienzo de la misma, por un camino con un desnivel pronunciado que nos llevó hasta la Puerta de las Campanillas, previo paso por una portera.

Al llegar a la Puerta de las Campanillas existía otra “portera”, esta vez cerrada con candado, pero que se podía sobrepasar por un lateral, cosa que hizo todo el grupo. Aquí nos encontramos en una encrucijada de caminos que no teníamos claro cual escoger. Fuera de la portera había señalizaciones de la ruta pero, por un lado, indicaba a la Panera y, por el otro, a la Estación del Espinar, con lo cual desistimos seguir estos dos caminos.

En la descripción de la ruta se afirmaba que, al llegar a este punto, teníamos que seguir por el cordel de las campanillas. Debido a que el camino que se unía, en línea recta, con el que habíamos seguido hasta allí, entendimos que ese era el camino correcto, aunque era más un deseo que una realidad. Nadie estaba totalmente convencido de que fuera el correcto. No obstante,

comenzamos a caminar esperando ver alguna señal más adelante. Solo vimos algunas señales amarillas en algunos árboles.

Al cabo de tres kilómetros nos encontramos con un guarda forestal que nos informó que no habíamos elegido el camino correcto. Para asegurarnos totalmente me llevó en el coche hasta la puerta de las campanillas. Al llegar a la "portera" comprobamos que el camino "cordel de campanillas" hacia un giro de 130º y seguía por el indicador que señalaba a la Estación del Espinar. Cien metros más adelante había una bifurcación que se correspondía con la ruta del Arcipreste. A la mitad del grupo de la ruta completa le ocurrió lo mismo que a nuestro grupo, pero la otra mitad les corrigió a tiempo.

Mientras estuvimos realizando la comprobación de la ruta, todos los senderistas de la ruta intermedia se pararon a comer el bocata y esperar acontecimientos.

Intentamos llamarles por teléfono para que regresaran, pero no había cobertura.

Cuando llegamos junto a ellos ya estaban terminándose el bocata. Les informamos del error que habíamos cometido y que solo nos quedaba, como solución, regresar hasta el punto de la pérdida y decidir entonces qué ruta debíamos seguir, bien el regreso a la Panera bien continuar por la ruta del Arcipreste. El guarda Forestal se ofreció a llevar en su coche a los mas cansados. El resto comenzaron a salir, poco a poco, a medida que terminaban el bocata.

A las 12 de la mañana estábamos todos de regreso en la Puerta de las Campanillas. Allí contactamos con el autocar para que esperara a todos los decidieran regresar a la Panera.

Valentín, Paloma, Bimbo y yo decidimos continuar la ruta del Arcipreste, teniendo en cuenta que acortaríamos un poco el camino, a cambio de no subir a la Peña, de forma que, en dos horas, nos daría tiempo a recorrerlo. Sabíamos que hasta la Peña del Arcipreste el camino sería ascendente pero, a continuación, había muchos más kilómetros de bajada. El tramo de ascenso resulto muy suave por lo que, en media hora, estábamos en el desvío hacia la Peña y hacia San Rafael.

Un poco antes de llegar a este punto me llamó Juan Manuel Alfonso (estaba en el grupo de la ruta larga) para saber donde estábamos. El no se encontraba con fuerzas para subir y acompañado de Cirilo estaban esperando a que bajaran los demás. Nos dijeron que habían subido a las 11 y eran la 12,30 y no habían bajado. Mientras hablamos por teléfono, llegamos donde estaban ellos. Allí contacté con Lorenzo y me dijo que, en aquel momento, comenzaban el descenso de la Peña, donde habían estado

un buen rato admirando los paisajes y escuchando los versos del Libro del Buen Amor, recitados por dos compañeros rapsodas.

A la una y cuarto dieron señales de vida. Todos juntos seguimos descendiendo por prados y caminos que, aunque con agua, eran transitables.

La bifurcación de caminos a La estación del Espinar y a San Rafael no ofreció ninguna dificultad. No así al llegar a la siguiente bifurcación que, al final, coincidían en el mismo sitio. Elegimos la senda del río, por parecernos más vistosa. A los cien metros nos dimos cuenta que era intransitable por la cantidad de agua que había en camino.

Volvimos sobre nuestros pasos y seguimos el camino alternativo hasta llegar al túnel. Pasamos el túnel y aquí se produjo un ligero desconcierto entre los GPS, la descripción de la ruta y las interpretaciones de los senderistas. Después de una cuantas idas y venidas, nos dividimos en dos grupos: los que interpretamos que no había que cruzar el túnel, cruzando el río Gudillos y siguiendo la senda hasta el Apeadero de San Rafael y los que eligieron permanecer del otro lado del túnel y cruzar la carretera siguiendo por la margen izquierda de la misma. Al final llegamos todos juntos a la entrada de San Rafael.

No sé si por la caminata o por el ascenso a la Peña, o por el calor que acuciaba en los últimos kilómetros, al llegar a San Rafael muchos estaban agotados, solicitando que fuera el autocar a rescatarlos allí mismo. Menos mal que yo estaba en contacto con el resto de senderistas a través de Demetrio (estaban sentados en una terraza junto a la carretera) y logré apaciguar el motín, en cuanto les comente que las cervezas estaban a menos de cien metros.

Pero ¿Qué había ocurrido con el resto de los senderistas?

Los que optaron por la ruta corta, se dieron un gran paseo por las riberas del río Moros, en un precioso recorrido entre pinos y agua por doquier.

Los que decidieron volver a la Panera, llegaron sin dificultad en menos de media hora, con lo cual no fue necesario retrasar la salida del autocar.

A las 12,30 emprendieron viaje hacia San Rafael, dejando el autocar junto a la estación de autobuses. Todos caminando llegaron al centro de la ciudad, donde se refugiaron en la terraza de un bar a degustar una cerveza, o lo que fuera de razón.

A las dos y media todos dispuesto para salir hacia los Ángeles de San Rafael para degustar la buena comida que nos tenían preparada en el restaurante del campo de golf, un recinto más apropiado para una boda que para un grupo de senderistas. El servicio, aunque con alguna laguna (ausencia de platos para compartir la ensalada) estuvo a la altura de la comida.

Las partidas de sobremesa las disfrutamos en la terraza de la cafetería con el campo de golf de fondo. Una delicia para la vista. Mucho más para los que ganaron.

A los que no les apetecía jugar se les ofrecieron dos alternativas: pasear por los alrededores del campo de golf o, en el autobús, ir hasta el Club Náutico.

A las cinco y media estaba previsto el regreso, aunque se retrasó unos minutos porque faltaba el autocar con los excursionistas al Club Náutico.

Un grato día, en cuanto a sol y temperatura se refiere, con más incidencias de las que cabía esperar pero sin ningún accidente que lamentar. Se respetaron los grupos homogéneos con lo que los despistes se convirtieron en puras anécdotas para comentar a los nietos y entre los senderistas. Hasta la próxima.